

LA EVALUACION DE LAS HABILIDADES SOCIALES INTERPERSONALES EN ADOLESCENTES DELINCUENTES Y NO DELINCUENTES MEDIANTE LA BHSSPI-III

M. J. Báguena
A. Díaz

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Resumen

En este trabajo presentamos los resultados obtenidos a partir de la evaluación de las habilidades sociales en la solución de problemas interpersonales (asunción de perspectivas, pensamiento causal, pensamiento alternativo, pensamiento consecuen- cial, pensamiento medios-fines) en adolescentes delincuentes y no delincuentes (ran- go de edad 11-16 años). El estudio cuenta con tres grupos: control (N = 421), mal socializados (N = 132) y delincuentes (N = 122), que intentan abarcar un continuo hipotético que se extendería de la normalidad a la delincuencia pasando por la so- cialización deficiente. Los resultados se presentan separadamente para chicos y chi- cas y, al mismo tiempo, se ponen en relación con otras variables pertenecientes al campo de la inteligencia y de la personalidad-motivación. Entre los más destacables se encuentran aquellos que sugieren: (a) Un decremento en estas habilidades, a me- dida que nos desplazamos por este continuo, para las chicas delincuentes pero no pa- ra los chicos. (b) Su independencia de otras parcelas del funcionamiento personal (validez convergente y diferencial) mereciendo, en todo caso, una atención especial las relaciones positivas encontradas entre conducta antisocial y habilidades sociales en chicas delincuentes pero no en chicos.

Summary

The main aim of this work is to present the results obtained about the interper- sonal problem-solving social skills assessment (perspective-taking, causal thinking, alternative thinking, consequential thinking, means-ends thinking) for delinquent and non-delinquent adolescents (aged 11 to 16 yr.). The study take in consideration three

groups: control (N = 421), non-delinquent problem children (N = 132), and delinquent (N = 122), that cover an hypothetical continuum normality-delinquency. Also, antisocial behavior, intelligence, and several personality-motivation factors have been explored. Briefly, the findings show: (a) A decrement in social skills for delinquent girls but no for boys, to order we shift by this continuum. (b) The relative independence of social skills dimensions from another factors (convergent and differential validity), being interesting the result about the positive correlation between antisocial behavior and social skills for delinquent girl but not for boys.

Introducción

La evaluación de las habilidades sociales en la solución de problemas interpersonales (HSSPI), ya sea en delincuentes o no delincuentes, exige desde un principio adscribirse a una conceptualización específica, dada la plurisemia que el concepto de habilidad social posee. En este trabajo, se parte de la ofrecida por Pelechano, que implica una doble perspectiva convergente: por una parte, la delimitación del concepto de habilidad social; por otra, su ubicación dentro de un modelo de funcionamiento psicológico más amplio: el modelo de parámetros (Pelechano 1973, 1989a, 1989b, 1989c). Veamos algunos puntos centrales de la misma.

Desde el primer punto de vista, Pelechano (1989b) propone la siguiente definición: "... Tentativamente diríamos que una habilidad social es un patrón complejo de respuestas que llevan a un reconocimiento social por parte de los demás y resultan eficaces para ejercer un autocontrol personal así como una influencia (directa o indirecta) sobre los demás, con la utilización de medios y procedimientos socialmente permisibles" (pp. 44-45).

Características importantes en relación con estas habilidades serían: (i) En ellas se hallan implícitos componentes intelectuales y abstractos así como temperamentales, aunque no se solapan totalmente con esas parcelas del funcionamiento interpersonal; (ii) Se encuentran jerárquicamente organizadas; (iii) Son entrenables, puesto que son fruto del aprendizaje y en el modelo de personalidad más amplio en el que se inscriben, los rasgos son entendidos como pautas de covariación empírica de conductas específicas. Esto último enlaza con el segundo punto de vista, de modo que estas habilidades: (iv) Formarían parte de los parámetros de persona, encontrándose a todo lo largo del parámetro denominado generalidad (consolidación)- especificidad (labilidad situacional), dependiendo su localización de los coeficientes de estabilidad de las medidas empleadas; (v) Se preten-

de generar instrumentos para medir tales habilidades que presenten coeficientes de estabilidad elevados e intermedios y que puedan servir como criterios de cambio terapéutico.

Una vez planteado el marco teórico-experimental en el que se incluye el presente estudio, consideramos que este resulta relevante por diversas razones.

En primer lugar, y desde la definición, parece claro que: (i) La conducta delictiva no parece conllevar excesivo reconocimiento social; (ii) La conducta delictiva quizás pueda llevar al delincuente a un autocontrol personal o a una influencia sobre los demás, pero en ningún caso sus medios o procedimientos son permisibles socialmente. En este contexto, distinta evidencia empírica sugiere la existencia de déficits en habilidades sociales en poblaciones de delinquentes (Freedman et al. , 1978; Gaffney, 1984; Gaffney y McFall, 1986). Incluso, desde los presupuestos que subyacen a la BHSSPI y que se centran en el grupo de Spivak, el trabajo de Platt et al. (1974) parece poner de manifiesto que los déficits más acusados en adolescentes con problemas de ajuste social se circunscribían a las dimensiones de asunción de perspectivas, pensamiento alternativo y pensamiento medios-fines (citado por Platt y Prout, 1988). Ahora bien, el resultado generalizado que sugiere un déficit marcado en habilidades sociales -entiéndase lo que se entienda bajo tal rúbrica- en poblaciones delinquentes o con problemas de ajuste social, no puede ser interpretado como evidencia que apoye la existencia de un supuesto nexo causal que encadene la conducta criminal o la delincuencia y la carencia de habilidades sociales interpersonales ya que entre otras, variables tales como la edad (Hains y Ryan, 1983) o el sexo (Eysenck et al. , 1985; Keltikangas y Kangas, 1988; y Riggio et al. , 1989) parecen modular de forma importante los resultados obtenidos. Especial consideración ha recibido en este trabajo la última.

En segundo lugar, nuestro estudio cuenta con tres grupos que cubrirían un posible continuo hipotético que se extendería desde la normalidad a la delincuencia pasando por la socialización deficiente. Uno de los criterios externos (ver infra) en el que nos hemos basado para asignar a los adolescentes a un grupo de control o a otro caracterizado por una socialización deficiente, fue el juicio emitido por el profesor acerca del comportamiento que estos presentaban en la escuela. Si se tiene presente, por una parte, de que los casos que los profesores de E. G. G. presentan como problemáticos, lo son por problemas de conducta antisocial (Pelechano, 1979) y, por otra, se cuenta con el hecho de que en los centros escolares no solamente se aprenden unos contenidos instruccionales, sino también unos modos de relacionarse con los demás que, no pueden reducirse exclusivamente al estudio de los denominados "hábitos de socialización", reviste especial interés explorar estas habilidades sociales interpersonales en aquellos adolescentes mal socializados, tenidos en muchas ocasiones como los candidatos más inmediatos a futuros delinquentes. Desde aquí, los resultados que presentamos poseen a distinto nivel implicaciones clínicas, educativas y sociales, espectro de disciplinas presente en la sensibilidad de algunos programas de Psicología Comunitaria desarrollados en este país (Pelechano, 1979, 1980) e inmersos dentro de la denominada Psi-

ciología de Intervención (Pelechano, 1981, 1987).

En tercer lugar, anteriormente señalábamos que tanto la edad como el sexo son variables comprometidas estrechamente con las habilidades sociales interpersonales. Por lo que a la primera se refiere, desde la conceptualización asumida se supone que tales habilidades se encuentran a distintos niveles de consolidación (naturaleza jerárquica) para un mismo período evolutivo, a la vez que van estructurándose a lo largo de la vida de los seres humanos. Un ejemplo de ello vendría representado por los diferentes agrupamientos que se producen entre tales habilidades desde el período preescolar hasta el tercer ciclo de E. G. B. (Pelechano, 1984). En este estudio se ha tenido en cuenta un diseño transversal en el que los distintos grupos objeto de comparación se hallan compuestos por adolescentes comprendidos en un rango de edad entre 11-16 años. Desde esta óptica transversal, nuestros resultados aportan información en bloque acerca de la estructuración de esas habilidades para ese período evolutivo. En cuanto a la variable sexo, se le ha prestado más atención de modo que los resultados se presentan siempre separadamente para chicos y chicas. Desde los objetivos planteados, la consideración de las diferencias sexuales sería importante, al menos, por dos razones. La primera, tiene que ver con el hecho de que un aspecto importante de tales habilidades para muchos investigadores es la denominada empatía. Al margen de los problemas definicionales y distintos modelos que tratan de apresar este constructo (Goldstein y Michaels, 1985), la bibliografía a este respecto apunta a la presencia de una mayor capacidad empática de la mujer sobre el hombre, tanto en la adolescencia como en la edad adulta. Este aspecto empático, centrado más en componentes cognitivos que afectivos o de otro tipo, representa una dimensión importante contemplada en la batería de evaluación empleada por nosotros. La segunda, porque en reiteradas ocasiones se ha argumentado (p. e. Maccoby, 1986), como la tendencia, presente ya en la infancia, a agruparse chicos entre sí y chicas entre sí, configura unas pautas de interacción social propias para cada sexo que favorecen y entorpecen el desarrollo, bien de la conducta antisocial, bien de la conducta prosocial. Mientras que en el primer caso, la distinta evidencia empírica parece apoyar claramente la mayor predisposición por parte de los varones a la comisión de actos antisociales sobre todo por lo que se refiere a la gravedad o incluso reincidencia de los delitos cometidos, no resulta ya tan claro que los modos típicos de interacción propios de cada sexo den la prioridad a chicos o a chicas en el desarrollo de la conducta prosocial *per se*; es decir, mientras que las diferencias sexuales son relevantes para el primer supuesto (objetivo central en este estudio), no está tan claro que lo sean para el segundo.

En cuarto lugar, se sugirió que tales habilidades sociales interpersonales no son solapables, aunque puedan establecerse ciertas relaciones, con otros aspectos cognitivos o temperamentales. Desde aquí, nuestro estudio intenta arrojar luz sobre este punto en la medida en que también se han tomado en consideración esos otros aspectos. De esta forma, contamos con un amplio abanico de medidas que abarca los campos de la inteligencia y de la personalidad-motivación. Estos resul-

tados van encaminados a comprobar las predicciones iniciales formuladas a este respecto (Pelechano, 1989b), y contribuyen a delimitar (aunque sólo de forma tangencial dado que no presentamos coeficientes de estabilidad), el lugar que estas habilidades sociales ocupan el marco de referencia más amplia que compromete el modelo de parámetros.

Finalmente, y en conexión con lo anterior, no sólo se esgrime una determinada conceptualización de las habilidades sociales sino que, al mismo tiempo se proporcionan los instrumentos que hagan operativa esa conceptualización, o dicho de otro modo, se ofrecen los medios para evaluarlas. Desde este punto de vista este estudio aporta información sobre aspectos comprometidos con la validez convergente y diferencial que tal instrumentación posee.

Pero, pasemos ya a la descripción de nuestro estudio.

2. - Método

2.1. Descripción de los grupos. El número de sujetos que ha participado asciende a un total de 675 adolescentes (389 chicos y 286 chicas), que se distribuyen en tres grupos que intentan abarcar el continuo "socialización normal-socialización deficiente-delinuencia". Los criterios utilizados para el establecimiento de estos grupos han sido dos. El primero, utilizado para determinar el grupo de adolescentes "normales" (control), y el de mal socializados, se basó en el criterio de los profesores sobre el comportamiento más o menos ajustado socialmente que los adolescentes presentaban en el aula. El segundo criterio atiende a encontrarse ingresado en un centro de corrección dependiente del Tribunal Tutelar de Menores. De este modo, este estudio cuenta con:

1. Un grupo de control. Compuesto por adolescentes que no sobresalen ni por su mala socialización ni por su delincuencia. Se trata de adolescentes de los que el profesor no tiene queja a nivel de comportamientos y constituye el grupo más numeroso con 421 de los que 224 son chicos y 197 chicas. Este grupo se extrajo, al igual que el de mal socializados, de una serie de colegios situados en barrios periféricos de la ciudad de Valencia (Malvarrosa, Benimaclet y Fonteta de San Luis), que destacan por ser los barrios de procedencia del mayor número de delincuentes ingresados en centros de reforma. Los adolescentes seleccionados de dichos colegios, para intentar equipararlos lo más posible en edad al grupo delincuente, habían de encontrarse en los cursos 6,7 y 8 E.G.B..

2. Un grupo de mal socializados. Como se señaló anteriormente, la adscripción de los adolescentes a este grupo venía determinada por el criterio de su profesor, al que se le pidió que seleccionara aquellos adolescentes que tenían un comportamiento malo en clase, aclarándoseles a todos que no se trataba de peor "rendimiento" sino de peor "comportamiento". El número total de adolescentes que compuso este grupo fue de 132 de los que 86 eran chicos y 46 chicas.

3. Un grupo de delincuentes. Este grupo, compuesto por 122 adolescentes de

los que 79 eran chicos y 43 chicas, se obtuvo de los centros de acogida dependientes del Tribunal Tutelar de Menores, que fueron "Colonia de San Vicente Ferrer" en Godella y "Madre Sacramento" en Torrente. Todos los adolescentes incluidos en este grupo se encontraban en régimen de "corrección" como consecuencia de haber cometido algún hecho delictivo, siendo descartados todos aquellos que en los mismos centros se encontraban en régimen de "protección". En lo que concierne a la descripción de este grupo, a pesar de haber unas características comunes entre chicos y chicas, tales como la pertenencia a un estrato social bajo (hijos de obreros o con el padre en paro), con relaciones familiares problemáticas, discrepaban tanto en los tipos de delito cometido como en el nivel de reincidencia. Mientras que los chicos cometían delitos contra la propiedad, como robos y utilizaciones ilegítimas de vehículo con motor, añadiendo a ello que su nivel de reincidencia era muy alto (el rango oscilaba entre 10-65 delitos), y subsecuentemente la secuencia fuga-captura, las chicas principalmente eran detenidas por el delito de insumisión y en menor medida por robos, con una reincidencia baja (ninguna de ellas llegó a 5 delitos).

En el cuadro 1 (parte superior) se presentan los tres grupos descritos, con el número de sujetos, la media y desviación típica así como el rango de edad, tomando en consideración el sexo en cada uno de los grupos considerados.

2.2. - Instrumentación utilizada. La Batería de Habilidades Sociales en la Solución de Problemas Interpersonales (BHSSPI), en su adaptación para el ciclo superior de E. G. B. (especial para edades comprendidas entre 11-16 años -III-), fue construida en 1982 por Pelechano y validada en los trabajos de Monterde (1983) y Pelechano (1984, 1986). Se halla compuesta por el siguiente conjunto de pruebas semiestructuradas de papel y lápiz:

1. Cuestionario sobre Percepción de Sentimientos (PS). Aisla cuatro factores: PS1 (identificación de sentimientos de rechazo), PS2 (identificación de sentimientos en los demás), PS3 (identificación de sentimientos de conflicto de grupo con un agente socializador) y PS4 (factor artefactual).

2. Cuestionario sobre Pensamiento Causal (PC).

3. Cuestionario sobre Pensamiento Alternativo (PA).

4. Cuestionario sobre Pensamiento Planificador (PP).

5. Cuestionario sobre Pensamiento Consecuencial y Toma de Decisiones (PCTD). Aisla dos factores: PT1 (delimitación de consecuencias) y PT2 (atribución de consecuencias).

El análisis factorial de segundo orden realizado sobre las 9 dimensiones aisladas (Pelechano, 1986), dió lugar a dos factores. El primero de ellos referido a la búsqueda de alternativas de solución mediadas por causas y consecuencias, aglutina las variables PC, PA, PP, PT1. El segundo, denominado empatía cognitiva agrupa a los cuatro factores evaluados por el Cuestionario de Percepción de Sentimientos.

El resto de variables tenidas en cuenta en este trabajo compromete los siguientes instrumentos:

CUADRO Nº 1.- GRUPOS E IDENTIFICACION DE LAS VARIABLES TOMADAS EN CUENTA EN ESTE ESTUDIO.

<u>GRUPOS</u>	<u>N</u>	<u>X edad</u>	<u>DT edad</u>	<u>Rango</u>
CONTROL	421	12,34	0,86	11-16
Chicos	224	12,39	0,86	11-16
Chicas	197	12,28	0,86	11-16
MAL SOCIALIZADOS	132	12,71	0,98	11-16
Chicos	86	12,78	0,98	11-16
Chicas	46	12,59	0,98	11,16
DELINCUENTES	122	13,75	1,36	11-16
Chicos	79	13,38	1,22	11-16
Chicas	43	14,42	1,37	11-16

IDENTIFICACION DE VARIABLES

- PS1 = Identificación de sentimientos de rechazo
- PS2 = Identificación de sentimientos en los demás
- PS3 = Identificación de sentimientos en situaciones de conflicto de grupo con un agente socializador
- PS4 = Artefactual
- FC = Atribución de causas
- PA = Generación de alternativas
- FP = Planificación-fines
- PT1 = Delimitación de consecuencias
- PT2 = Atribución de consecuencias
- ENR1 = Elite y dogmatismo
- ENR2 = Neuroticismo
- ENR3 = Rigidez laboral y subordinación a la autoridad
- ENR4 = Extraversión social y liderazgo
- CA = Conducta antisocial
- MA1 = Voluntariedad fantasiosa y extrema hacia un rendimiento máximo
- MA2 = Ansiedad ante evaluaciones
- MA3 = Desinterés por el trabajo
- MA4 = Autoimagen de motivación positiva extrema
- L1 = Control externo en relaciones personales y vida social
- L2 = Control interno dirigido a la consecución de logros
- L3 = Control externo de exculpación y atribución del resultado de las acciones a causas físicas y sociales
- L4 = Control interno voluntarista, con una aceptación grande de la responsabilidad personal
- NA = Número de aciertos en las Matrices Progresivas de Raven

6. Cuestionario de Extraversión, Neuroticismo y Rigidez (ENR) de Pelechano (1977).

7. Escala de Conducta Antisocial (CA) de Eysenck y Eysenck (1971) en versión española de TEA.

8. Cuestionario de Motivación Ansiedad (MA) de Pelechano (1977).

9. Cuestionario de Locus de Control (LUCAD) de Pelechano y Báguena (1983).

10. Test de Matrices Progresivas de Raven (1947) en versión española de Paidós.

En el cuadro 1 (parte inferior) aparece la identificación de las distintas variables consideradas.

El procedimiento seguido en la aplicación de las distintas pruebas tuvo un carácter colectivo, en el caso de los adolescentes pertenecientes a los grupos de control y mal socializado, e individual, en el caso de los delincuentes. En Díaz (1989) se encuentran detalles más específicos sobre el proceso seguido en la recogida de información.

2.3 Análisis estadísticos. Se han realizado dos tipos de análisis: bivariado y multivariado. El primero de ellos, agrupa los siguientes: diferencias de medias ("t" de Student) en habilidades sociales interpersonales entre chicos y chicas dentro de cada grupo. Diferencias de medias ("t" de Student) en habilidades sociales interpersonales entre los chicos, por una parte, y entre las chicas, por otra, pertenecientes a los tres grupos considerados. Análisis correlacional (coeficientes "r" de Pearson) entre las distintas variables consideradas. El segundo se corresponde con los análisis discriminantes (chicos y chicas por separado), llevados a cabo con las variables incluidas en la BHSSPI-III.

3. Resultados

3.1 Análisis diferencial bivariado entre-sexos intragrupo. En el cuadro 2 se presentan las medias y desviaciones típicas en las variables de habilidades sociales y en el cuadro 3, las diferencias encontradas entre chicos y chicas en cada uno de los grupos: control, mal socializado y delincuente.

Vistos los resultados en conjunto se observa que a media que nos desplazamos de uno a otro grupo en ese hipotético continuo de socialización, la comentada superioridad de las mujeres sobre los hombres en el campo de las habilidades sociales se va diluyendo, hasta el punto que en el grupo delincuente los chicos resultan más hábiles que las chicas, al menos, por lo que se refiere a la capacidad para reconocer las causas que conducen a un determinado problema (PC, $t = 2.29$, $p < .05$) y a la planificación para alcanzar un objetivo (PP, $t = 2.26$, $p < .05$). Esto significa que la conducta antisocial en las adolescentes, al margen de que sus delitos revistan por lo general menor gravedad e independientemente de que obtengan puntuaciones significativamente más bajas que los varones en CA (véase Díaz,

CUADRO Nº 2.- MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS PARA LOS DISTINTOS GRUPOS DE CHICOS (C = 224; MS = 86; D = 79) Y CHICAS (C = 197; MS = 46; D = 43) EN LAS VARIABLES CORRESPONDIENTES A LA BATERIA DE HABILIDADES SOCIALES INTERPERSONALES.

CHICOS

	Control		Mal Soc.		Delin.	
	X	DT	X	DT	X	DT
PS1	2,97	1,27	2,80	1,27	3,34	1,06
PS2	8,84	5,14	8,62	4,26	6,33	3,59
PS3	10,48	2,41	9,57	2,61	10,14	1,67
PS4	11,31	5,05	10,94	4,35	10,25	3,67
PC	35,32	15,60	27,87	14,83	38,82	14,88
PA	25,33	10,43	22,37	8,97	27,43	12,22
PP	22,25	8,76	20,58	8,79	24,76	7,97
PT1	51,04	37,41	38,13	20,56	46,75	24,71
PT2	21,45	4,85	20,06	4,68	18,03	5,49

CHICAS

	Control		Mal Soc.		Delin.	
	X	DT	X	DT	X	DT
PS1	3,00	1,28	2,76	1,29	3,05	1,25
PS2	11,20	6,00	8,54	4,84	8,30	4,41
PS3	11,06	1,68	10,43	2,04	10,84	2,06
PS4	13,47	6,34	11,04	4,96	9,76	4,09
PC	40,60	15,82	34,93	15,26	32,58	14,15
PA	30,70	12,53	26,65	10,08	24,79	11,22
PP	24,89	7,62	22,91	7,16	21,21	8,43
PT1	63,01	26,45	53,50	25,74	43,91	21,20
PT2	22,40	4,39	20,72	4,70	19,54	4,74

Nota.- Para la identificación de las variables con-
sultélese el cuadro no1.

CUADRO Nº 3.- RESULTADOS DE LAS COMPARACIONES REALIZADAS ENTRE-SEXOS INTRA-GRUPO. LOS CHICOS EN EL PRIMER TERMINO DE LA COMPARACION.

	Control		Mal Socializados		Delinquentes	
	t	ns	t	ns	t	ns
PS1	-0,21	/	0,18	/	1,31	/
PS2	-4,30	.001	0,09	/	-2,10	.05
PS3	-2,88	.01	-2,10	.05	-1,88	/
PS4	-3,83	.001	-0,12	/	0,65	/
PC	-3,44	.001	-2,56	.05	2,29	.05
PA	-4,74	.001	-2,30	.05	1,20	/
PP	-3,31	.001	-1,64	/	2,26	.05
PT1	-3,83	.001	-3,50	.001	0,67	/
PT2	-2,12	.05	-0,77	/	-1,59	/

Nota.-Para la identificación de las variables consúltese el cuadro no 1.

1989 y Díaz y Báguena, 1989a), se ve acompañada de un déficit en esas habilidades. Este resultado no apoyaría la argumentación general que sostiene sin más que las mujeres delincuentes son inclusive más hábiles que los varones no delincuentes. En líneas generales, nuestras chicas delincuentes resultan en todo caso más hábiles que los chicos mal socializados, pero no más que aquellos pertenecientes a un grupo de control, tal como se desprende del cuadro 2. Más bien, parece que ese argumento exige una matización que en nuestro estudio se circunscribe a los factores empáticos. Así, teniendo presente que la instrumentación empleada evalúa fundamentalmente el componente cognitivo de la empatía podemos decir que las chicas dan muestras de esa mayor capacidad empática cuando son comparadas con sus *partenaires* varones del mismo grupo. Esta mayor capacidad empática de la mujer sobre el hombre fue encontrada en el estudio realizado por Mirón, et al. (1988), estudio que contó entre otros con el mismo instrumento de evaluación que el aquí utilizado (Cuestionario de Percepción de Sentimientos).

3. 2. Análisis diferencial bivariado entre-sexos entregrupos. En el cuadro 4 (parte superior) se encuentran los resultados de las comparaciones llevadas a cabo entre los chicos de los tres grupos. Claramente se observa una superioridad del grupo de control sobre el mal socializado, superioridad que desaparece al compararlo con el delincuente, grupo este último que alcanza puntuaciones más altas que el control en PS1, PC, PA y PP con dos diferencias significativas (PS1 y PP) y que supera asimismo al mal socializado en las mismas variables añadiendo además PS3 y PT1. Si en el análisis anterior los resultados debían matizarse, más aún resulta importante en el actual puesto que los presentados en el cuadro 4 no apoyan (al menos en los chicos), la argumentación generalizada de que delincuentes frente a no delincuentes se caracterizan por poseer menos habilidades sociales. Si nos fijamos en las medias (cuadro 2) de cada uno de los grupos, se observa que la carencia más acusada de ese tipo de habilidades se produce en grupo mal socializado, es decir en el adolescente que se porta mal en clase a juicio de los profesores. Ello nos induce a pensar que este "delincuente potencial" (presentado como problemático en un porcentaje elevado de casos debido a su conducta antisocial), no parece aprender sus habilidades interpersonales en la escuela sino en la calle, puesto que "convertido en delincuente" no resulta inhábil (recordemos que el grupo de delincuentes de este estudio se caracteriza por una elevada reincidencia, así como por la reiterada secuencia fuga-captura). Sin embargo, no podemos dejar pasar por alto otra interpretación posible de este resultado y que conecta con algo sobre lo que hasta ahora no se ha insistido: los chicos delincuentes son ligeramente más mayores (véase cuadro 1) que los restantes de forma que la conclusión anterior debería confirmarse o rechazarse en función un control más minucioso de esta variable.

En el cuadro 4 (parte inferior) se presenta el mismo tipo de comparaciones, pero esta vez para las chicas. El tipo de diferencias que aquí aparecen son bastantes distintas. Así, las habilidades en la solución de problemas interpersonales en las adolescentes se ajustarían al patrón normalidad-delincuencia (obsérvense los

CUADRO Nº 4.- RESULTADOS DE LAS COMPARACIONES REALIZADAS ENTRE-SEXOS ENTRE-GRUPOS (CONTROL, MAL SOCIALIZADOS Y DELINCUENTES) PARA CHICOS Y CHICAS

CHICOS

	C-MS		C-D		MS-D	
	t	ns	t	ns	t	ns
PS1	1,05	/	-2,49	.05	-2,97	.01
PS2	0,40	/	4,12	.001	3,20	.01
PS3	2,80	.01	1,33	/	-1,66	/
PS4	0,64	/	1,99	.05	1,10	/
PC	3,90	.001	-1,78	/	-4,73	.001
PA	2,32	.05	-1,36	/	-2,89	.01
PF	1,49	/	-2,34	.05	-3,19	.01
PT1	3,86	.001	1,15	/	-2,42	.05
PT2	2,32	.05	4,91	.001	2,55	.05

CHICAS

	C-MS		C-D		MS-D	
	t	ns	t	ns	t	ns
PS1	1,14	/	-0,22	/	-1,06	/
PS2	3,20	.01	3,64	.001	0,25	/
PS3	1,92	/	0,65	/	-0,93	/
PS4	2,83	.01	4,81	.001	1,33	/
PC	2,25	.05	3,29	.01	0,75	/
PA	2,33	.05	3,06	.01	0,82	/
PF	1,67	/	2,64	.01	1,02	/
PT1	2,24	.05	5,10	.001	1,92	/
PT2	2,21	.05	3,64	.001	1,18	/

Nota.-Para la identificación de las variables consúltese el cuadro no. 1

valores que hacen referencia a las medias en el sentido de una identificación de mayores déficits a medida que pasamos de un grupo a otro. En este caso, primaría más la adscripción a una condición delincuente que a la edad, puesto que si ésta ha ejercido algún efecto en los resultados obtenidos con los chicos, no ha sucedido lo mismo con las chicas dado que nuestras delinquentes son aproximadamente como media dos años más mayores que las no delinquentes a pesar de lo cual son más deficitarias en habilidades sociales.

3.3. Análisis correlacional. Como señalamos en el apartado introductorio de este trabajo, una finalidad del mismo es ofrecer información acerca de la validez convergente y diferencial de las dimensiones que componen la Batería de Habilidades Sociales Interpersonales. Para ello contamos con un conjunto de variables que cubren tanto aspectos temperamentales como intelectuales y abstractos. Se suponen que las dimensiones comprometidas con la solución de problemas interpersonales son independientes de ellas, lo cual no significa que no puedan detectarse distintas tendencias o pautas de covariación entre las mismas. Al margen de que lo que debe primar es la existencia de coeficientes de correlación cercanos a .00, siguiendo la formulación tentativa inicial propuesta por Pelechano (1989b) las tendencias correlacionales deberían encaminarse en todo caso en la siguiente dirección:

(i) La asunción de perspectivas diferentes a la propia (los factores involucrados en el Cuestionario PS) tenderá a correlacionar negativamente con dogmatismo y rigidez y positivamente con locus de control interno y sobreesfuerzo en el trabajo. Esto implica la existencia de coeficientes negativos de PS1, PS2, PS3 y PS4 con ENR1, ENR3, MA3 y positivos con L2 y L4.

(ii) La dimensión de atribución de causas (PC) correlacionaría negativamente con dogmatismo y neuroticismo y positivamente con extraversión y locus de control interno. Esto implica la existencia de coeficientes negativos entre PC, ENR1, ENR2, y de coeficientes positivos entre PC, ENR4, L2 y L4.

(iii) Generación de alternativas de solución (PA), poseería relaciones negativas con dogmatismo y rigidez y positivas con locus de control interno, extraversión y sobreesfuerzo en el trabajo. Esto implica la existencia de coeficientes negativos entre PA, ENR1, ENR3 y MA3, y la existencia de coeficientes positivos entre PA, L2, L4 y ENR4.

(iv) Articulación de medios para el logro de fines (PP) se relacionaría negativamente con dogmatismo y neuroticismo y positivamente con algunos factores de ansiedad, locus de control interno y extraversión. Esto implica la existencia de coeficientes negativos entre PP, ENR1 y ENR2, y la existencia de coeficientes positivos entre PP, MA2, L2, L4 y ENR4.

(v) Previsión de consecuencias (los factores involucrados en el Cuestionario PCTD) covariará negativamente con dogmatismo, neuroticismo e impulsividad y positivamente con locus de control interno. Esto implica la existencia de coeficientes negativos de PT1 y PT2 con ENR1, ENR2, CA y positivos con L2 y L4.

En los cuadros 5 y 6 se presentan las matrices correlacionales de chicos y

CUADRO Nº 5.- MATRICES DE CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LA BATERIA DE HABILIDADES SOCIALES INTERPERSONALES Y LOS DE PERSONALIDAD, MOTIVACION E INTELIGENCIA PARA LOS CHICOS DE LOS TRES GRUPOS.

		PS1	PS2	PS3	PS4	PC	PA	PP	PT1	PT2
ENR1	C	-.04	-.15	-.12	-.14	-.18	-.23	-.11	-.05	-.14
	MS	-.11	-.11	.06	-.11	-.25	-.08	-.13	-.18	-.30
	D	-.20	-.02	.14	-.00	-.07	-.05	-.07	-.20	.18
ENR2	C	.04	.01	-.15	.04	-.04	-.06	-.06	.01	-.03
	MS	-.06	-.02	-.04	.12	-.12	-.08	-.02	-.07	-.07
	D	-.12	-.12	-.02	.03	.05	.06	.07	-.21	.10
ENR3	C	.20	.05	.02	.06	-.07	-.08	-.13	.00	-.14
	MS	.05	.10	.04	.04	-.06	.05	.06	.06	.25
	D	-.02	.03	.09	.10	-.15	-.07	.07	-.20	.23
ENR4	C	-.02	-.07	.07	-.01	.08	.12	.03	.01	.02
	MS	-.02	-.12	.00	-.01	-.03	-.14	-.08	-.01	-.04
	D	-.12	-.06	-.04	-.04	-.13	-.04	-.12	-.05	.09
CA	C	.02	.07	-.08	.09	.01	-.01	-.00	-.07	-.03
	MS	-.04	-.18	-.13	-.06	.11	.00	-.05	.00	-.23
	D	.08	-.21	-.04	-.17	.02	.03	.12	-.11	.00
MA1	C	.03	.05	-.02	.03	.01	-.06	-.04	-.04	-.10
	MS	-.04	-.01	.21	.13	.08	.13	.07	.06	-.07
	D	-.00	.12	.04	.14	.01	.06	.04	-.15	.12
MA2	C	.10	.05	.03	.06	-.01	-.08	-.03	.01	-.09
	MS	.17	.19	.14	.31	-.03	.06	.03	.10	.27
	D	.01	.11	.19	.17	.10	.16	.20	-.03	.38
MA3	C	-.08	-.09	-.16	-.06	.01	-.05	-.02	-.03	.03
	MS	-.17	-.16	-.27	-.12	-.06	-.18	-.07	-.15	-.19
	D	-.08	-.29	-.17	-.22	-.03	-.09	-.13	-.20	.05
MA4	C	.00	-.05	.03	-.05	-.08	-.05	-.12	-.06	-.07
	MS	-.15	-.04	-.11	-.06	-.40	-.12	-.26	-.30	-.17
	D	.04	.03	.14	.02	.18	.12	.16	-.11	.03
L1	C	.00	-.11	-.19	-.14	-.06	-.06	-.09	-.13	-.11
	MS	.03	.02	-.07	.02	-.27	-.20	-.01	-.09	-.13
	D	-.07	-.13	.03	-.15	.00	-.01	.03	-.25	.11
L2	C	.11	.09	.06	.14	.07	.07	.12	.06	.22
	MS	.18	.12	.19	.17	.08	.02	.16	.03	.13
	D	.22	-.02	.19	-.02	.01	.08	.08	-.04	.18
L3	C	-.05	-.17	-.23	-.20	-.09	-.07	-.12	.00	-.23
	MS	-.20	.10	.05	.10	-.16	-.01	.02	.04	-.32
	D	.02	-.02	.12	.06	.09	.03	.00	-.11	.00
L4	C	-.02	.13	.01	.15	.10	.06	.04	.04	.09
	MS	.13	-.01	-.05	-.10	.22	.26	.14	.18	.10
	D	.19	.11	-.06	.06	-.03	.01	.02	.21	.06
NA	C	.03	.18	.17	.20	.27	.23	.24	.21	.19
	MS	.08	.11	-.11	.05	.25	.15	.21	.04	.23
	D	.10	.10	-.09	.05	.03	.05	.17	.23	.09

Nota.- C ($r = .11/.14$, $p < .05$; $r = > .15$, $p < .01$)
 MS ($r = .18/.24$, $p < .05$; $r = > .25$, $p < .01$)
 D ($r = .18/.24$, $p < .05$; $r = > .25$, $p < .01$)

CUADRO Nº 6.- MATRICES DE CORRELACION ENTRE LOS FACTORES DE LA BATERIA DE HABILIDADES SOCIALES INTERPERSONALES Y LOS DE PERSONALIDAD, MOTIVACION E INTELIGENCIA PARA LAS CHICAS DE LOS TRES GRUPOS.

		PS1	PS2	PS3	PS4	PC	PA	PP	PT1	PT2
ENR1	C	-.13	-.25	-.19	-.28	-.26	-.24	-.25	-.12	-.30
	MS	.04	-.34	.07	-.13	-.07	-.23	-.29	.07	-.39
	D	-.23	-.20	.15	-.22	-.17	-.20	-.25	.19	-.19
ENR2	C	-.11	-.03	.05	-.05	.07	.10	.02	.04	-.03
	MS	-.06	.00	-.08	-.10	-.19	-.33	-.05	-.17	.02
	D	-.23	.07	-.12	.06	-.06	-.33	-.14	.03	-.05
ENR3	C	-.00	-.15	.14	-.11	-.01	-.06	-.07	.00	-.14
	MS	.33	.45	.29	.52	.05	.32	.07	.13	.22
	D	.23	.25	.19	.19	.17	.09	.14	-.05	.06
ENR4	C	.00	.04	.06	.04	.04	.02	.02	-.01	.03
	MS	.09	.05	.07	.16	.23	.17	-.03	.01	.16
	D	-.19	.09	.06	.18	.18	.20	.15	.31	-.21
CA	C	-.14	-.06	-.11	-.02	-.02	.00	-.01	-.05	-.15
	MS	-.11	-.08	.04	-.12	.06	-.13	.15	.01	.02
	D	.37	.22	.13	.32	-.01	.04	.05	.34	.25
MA1	C	-.19	.03	-.19	.07	-.03	-.06	-.13	-.13	-.16
	MS	-.14	-.50	.05	-.26	.25	.09	-.21	.07	-.29
	D	.02	-.09	-.05	-.06	.13	.10	-.23	.01	.07
MA2	C	.01	.06	.09	.07	.12	.02	.05	.04	.08
	MS	.24	.23	.22	.25	.52	.39	.36	.31	.40
	D	.32	.16	.21	-.08	.15	.09	.05	.06	.01
MA3	C	-.12	-.09	.01	-.08	-.03	.01	.07	-.02	-.16
	MS	-.18	-.32	-.15	-.35	-.37	-.32	-.35	-.30	-.46
	D	-.23	.09	.05	.17	.01	-.37	-.21	.10	-.33
MA4	C	-.12	-.03	-.19	-.03	-.10	-.17	-.08	-.09	-.06
	MS	-.29	-.29	-.18	-.14	-.01	.11	-.41	-.08	-.31
	D	.02	-.19	.12	-.22	.04	-.08	-.25	.10	-.19
L1	C	-.11	-.14	.02	-.14	-.02	-.04	-.04	-.11	-.07
	MS	.04	-.00	.17	.02	-.19	-.19	.09	-.01	-.17
	D	-.05	.21	.15	.22	.06	.04	.01	.22	-.10
L2	C	.14	.10	.12	.18	.26	.17	.23	.05	.19
	MS	.21	.22	.09	.09	.07	.07	.28	-.00	.29
	D	.24	.21	-.02	.18	.13	.14	.14	.33	-.07
L3	C	-.17	-.29	-.23	-.18	-.25	-.22	-.20	-.12	-.28
	MS	-.15	-.36	.06	-.19	-.14	-.14	-.16	-.04	-.28
	D	-.12	-.29	-.27	-.14	-.05	-.39	-.43	-.04	-.40
L4	C	.05	.16	-.01	.11	.19	.21	.07	.18	.14
	MS	-.09	.17	-.20	.04	-.06	-.06	-.03	-.17	.04
	D	-.04	-.12	-.21	-.21	.07	-.15	.13	-.13	-.10
NA	C	.27	.19	.26	.23	.33	.31	.24	.16	.25
	MS	.01	.07	-.01	-.04	.07	-.06	.27	-.13	.32
	D	-.10	.27	-.20	.13	.30	.22	.14	.14	.07

Nota. - C ($r = .11/.16$, $p < .05$; $r = > .17$, $p < .01$)
 MS ($r = .24/.32$, $p < .05$; $r = > .33$, $p < .01$)
 D ($r = .25/.35$, $p < .05$; $r = > .36$, $p < .01$)

chicas para cada uno de los grupos. Como se observa por la cuantía que alcanzan los coeficientes, lo que prima es la independencia entre las variables que comprometen las hipótesis anteriores. Las excepciones se producirían en la hipótesis (i) cuando se tienen presentes los grupos de chicas mal socializadas y delinquentes, en quienes se detectan pautas positivas con rigidez (ENR) y tendencias negativas con el factor interno de locus de control L4. Este resultado modularía la hipótesis prevista por lo que se refiere a las féminas que se caracterizan por poseer una mayor conducta antisocial. Asimismo, también para las chicas existirían excepciones para las hipótesis (iii) y (v). En el primer caso, debido a la existencia de un coeficiente positivo y significativo ($r = .32, p < .05$) entre rigidez y generación de alternativas en el grupo de las adolescentes mal socializadas. En el segundo, debido a las tendencias positivas que se registran entre PT1 y PT2 con CA en el grupo de las delinquentes. En relación con esta última variable, merece la pena destacar la tendencia positiva que se registra en este grupo con los factores empáticos y que van en dirección opuesta a la pauta obtenida en los chicos. Finalmente, por lo que se refiere a la variable de rendimiento intelectual, tanto en los chicos como en las chicas del grupo de control, la tendencia apunta a la presencia de coeficientes positivos entre esta variable y el resto de los factores no empáticos evaluados.

3. 4. Análisis discriminante. En los cuadros 7 y 8 se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis discriminantes (procedimiento Wilks) realizados con chicos y chicas y que pasamos a comentar.

Por lo que se refiere a los adolescentes, todas las variables introducidas a excepción del factor artefactual del Cuestionario de Percepción de Sentimientos (PS4) han sido seleccionadas (parte superior), dando lugar a dos funciones discriminantes (parte media), ambas significativas ($p < .000$). Con estas variables el porcentaje de sujetos correctamente clasificados (parte inferior) asciende a un total del 53'73%, lo que equivaldría a un coeficiente de predicción aproximado de .74 para la muestra total de sujetos en este estudio.

En el caso del análisis correspondiente a las adolescentes han sido cinco las variables seleccionadas, variables que comprometen exclusivamente a los cuestionarios de Percepción de Sentimientos (excepto PS1) y Pensamiento Consecuencial y Toma de decisiones (parte superior), que han dado lugar al surgimiento de dos funciones discriminantes (parte media), siendo únicamente una de ellas significativa ($p < .000$). El porcentaje total de sujetos correctamente clasificados ha sido del 54'55%, semejante al encontrado con los chicos, aunque en este caso resulta de interés llamar la atención sobre el bajo porcentaje de adscripción correcta de los sujetos al grupo mal socializado.

4. - Discusión

En la medida que la conducta social se encuentre en gran parte controlada por estrategias cognitivas encaminadas a la solución de problemas interpersona-

CUADRO Nº 7.- ANALISIS DISCRIMINANTE CORRESPONDIENTE A LOS CHICOS.

(A) RESUMEN DE PASOS

Paso no.	Variable	F	Lambda de Wilks
1	PT2	13.58	.93
2	PC	5.48	.88
3	PS2	8.78	.85
4	PS1	8.56	.82
5	PS3	2.83	.80
6	FP	4.23	.79
7	PT1	5.19	.78
8	FA	1.43	.77

(B) FUNCIONES DISCRIMINANTES

Func.	V.P.	% de Var.	Correl. Canónica	Func. Deriv.	Lambda Wilks	2 X	Grados Lib.	p
				0	.77	100,30	16	.000
1	.20	70.90	.41	1	.93	30.30	7	.000
2	.08	29.10	.28					

(C) CLASIFICACIONES PORCENTUALES DE SUJETOS A GRUPOS

GRUPO ACTUAL	N	GRUPO PREDICHO		
		1	2	3
1. Control	224	116 (51,8%)	58 (25,9%)	50 (22,3%)
2. Mal Soc.	86	21 (24,4%)	45 (52,3%)	20 (23,3%)
3. Delinquentes	79	22 (27,8%)	9 (11,4%)	48 (60,8%)

Porcentaje Total: 53,73%

CUADRO Nº 8.- ANALISIS DISCRIMINANTE CORRESPONDIENTE A LAS CHICAS.

(A) RESUMEN DE PASOS

Paso no.	Variable	F	Lambda de Wilks
1	PT1	10.89	.93
2	PS4	8.85	.88
3	PT2	8.49	.86
4	PS3	2.27	.85
5	PS2	7.51	.84

(B) FUNCIONES DISCRIMINANTES

Func.	V.P.	% de Var.	Correl. Canónica	Func. Deriv.	Lambda Wilks	2 X	Grados Lib.	p
				0	.84	47.00	10	.000
1	.16	89.32	.37	1	.98	5.32	4	.256
2	.02	10.68	.14					

(C) CLASIFICACIONES PORCENTUALES DE SUJETOS A GRUPOS

GRUPO ACTUAL	N	GRUPO PREDICHO		
		1	2	3
1. Control	197	116 (58,9%)	41 (20,8%)	40 (20,3%)
2. Mal Soc.	46	16 (34,8%)	16 (34,8%)	14 (30,4%)
3. Delincuentes	43	7 (16,3%)	12 (27,9%)	24 (55,8%)

Porcentaje Total: 54,55%

les, estrategias que suponen la capacidad para percibir situaciones difíciles, identificar sus causas y consecuencias, generar alternativas de respuesta ante ellas o, en suma, por el tipo de habilidades evaluadas por la BHSSPI en línea con los acercamientos cognitivos (cognición social) que le sirven como sustrato teórico (Spivack y Shure, 1974), los resultados obtenidos en este estudio llaman la atención. De este modo, parece que no se confirma que los mayores índices de conducta antisocial reflejen contemporáneamente una carencia en ese tipo de habilidades, concretamente en el caso de los chicos. Recordemos que sus puntuaciones en ellas eran superiores a las del grupo de control en PS1, PC, Pa y PP, siendo significativas las diferencias en la primera y última dimensión señaladas. Este resultado no es fácilmente comprensible. Una posible variable que lo esté determinando sea quizás la edad, ya que el grupo delincuente era como media un año mayor que el grupo de control, aspecto este, objeto de confirmación en un trabajo posterior. También puede ser que otro tipo de variables no controladas en el estudio, tales como las experiencias tempranas de socialización, desempeñen un papel importante en el desarrollo de la conducta antisocial, como se ha discutido en diversas ocasiones (p. e. Waters et al., 1986), pero que sin embargo no afecten a la esfera de las habilidades sociales en la solución de problemas interpersonales. Desde luego, nuestros delincuentes puntúan significativamente más alto en CA y significativamente más bajo en inteligencia abstracta (Díaz, 1989; Díaz y Báguena, 1989a, 1989b), pero no son menos hábiles socialmente, como ya inicialmente sugerimos en otra ocasión (Báguena y Díaz, 1988). También debemos añadir que en el estudio de Keltikangas y Kangas (1988), tampoco se encontraron diferencias significativas en habilidades sociales entre chicos altos y bajos en conducta agresiva, aunque sí, diferencias en función del sexo. Llamamos la atención sobre este estudio porque en él se evaluaron las habilidades sociales desde los mismos presupuestos teóricos (Spivack y Shure, 1974), sobre los que se fundamenta la BHSSPI.

Si atractiva resulta la comparación entre chicos delincuentes y chicos control, no lo es menos la que atañe a la comparación de los primeros con el grupo de mal socializados. En este caso parece obvio que los delincuentes son bastante más hábiles socialmente que ellos. Si por una parte, como señalamos más arriba el adolescente mal socializado es el candidato más inmediato a futuro delincuente y, por otra, los centros escolares no tienen por misión única la transmisión de unos contenidos instruccionales, resultan claras las implicaciones educativas y clínicas que tienen los resultados obtenidos. Pero, téngase presente que estos resultados no constituyen un punto de crítica para los profesores, que bastante hacen, sino un punto de referencia firme sobre el cual basar una reivindicación profesional que se centra en el importante papel que el psicólogo escolar podría desempeñar en este campo, bien asesorando al profesor, bien llevando a cabo él mismo los programas de intervención pertinentes (el entrenamiento en esas habilidades sociales), desarrollados bajo la óptica defendida en este estudio y que están siendo elaborados para tal fin por Pelechano y su grupo de colaboradores. De aquí el posible valor que poseen las dimensiones evaluadas por la BHSSPI como criterios de

eficacia terapéutica.

Por lo que se refiere a los resultados alcanzados con las chicas, lo más relevante haría referencia a que su supuesta superioridad frente a los chicos en el campo de las habilidades sociales se ve mediada por su adscripción a un grupo de control, a uno de mal socializados o a uno de delincentes. De este modo, mientras que en el primer caso se confirmaría la argumentación general que atribuye unas mayores habilidades para el género femenino, no sucedería lo mismo para el extremo delincente del continuo hipotetizado, donde únicamente se dejaría sentir esta superioridad en los factores empáticos. Respecto a ellos es interesante señalar que, independientemente que se trate de chicos (aunque sobre todo de forma patente en ellos) o chicas, los delincentes frente a los no delincentes presentan una sensibilidad más acusada a la hora de detectar sentimientos de rechazo (puntuaciones más elevadas en PS1). De hecho, otros datos (Díaz, 1989) muestran que el factor de segundo orden que abarca los componentes empáticos (PS1, PS2, PS3, PS4), aparece desmembrado en los delincentes, de forma que el factor de primer orden PS1 (percepción de sentimientos de rechazo) se relaciona con L2 (control interno dirigido hacia la consecución de logros) y CA (conducta antisocial). Esto desaconsejaría la utilización de la puntuación global de los factores pertenecientes al Cuestionario de Percepción de Sentimientos cuando en los grupos objeto de comparación se cuente con delincentes juveniles. En resumidas cuentas la carencia de habilidades en las chicas delincentes parece que se ajustaría más a los tipos de delitos cometidos por ellas como contrapartida a los cometidos por los chicos, al margen que *de facto* en las chicas aparezcan correlaciones positivas y significativas entre CA y PS1 ($r = .37, p < .01$), PS4 ($r = .32, p < .05$), PT1 ($r = .34, p < .05$) y PT2 ($r = .25, p < .05$), mientras que en los chicos ningún coeficiente entre CA y habilidades sociales es significativo. Además, el ritmo de consolidación de estas habilidades debe seguir una pauta diferente entre chicos y chicas pues, a pesar de que los delincentes de ambos sexos son mayores que los restantes grupos, en los primeros el incremento de edad se ve acompañado por unas mayores habilidades sociales específicas, sucediendo lo contrario con las segundas.

Por otro lado, la relativa independencia de estas habilidades respecto de otras parcelas del funcionamiento personal (personalidad-motivación e inteligencia abstracta), emerge de forma bastante clara para ambos sexos en el apartado correspondiente a los resultados correlacionales, donde de los 378 coeficientes calculados entre todas las variables contempladas escasamente alguno llega a explicar el 25% de la varianza y donde la mayor parte de los coeficientes que alcanzan un nivel de significación estadística, ejemplifican relaciones ténues (la asociación de las dos variables no explica más allá del 10% de la varianza).

Finalmente, la bondad clasificatoria y por tanto capacidad predictiva (postdicción) de las dimensiones evaluadas por la BHSSPI resulta bastante aceptable, sobre todo si establecemos la dicotomía adolescentes no delincentes/adolescentes delincentes. El grupo que peores resultados arrojó fue el de las chicas mal socializadas, que alcanzó un porcentaje del 34.8% y donde las adolescentes incorrec-

tamente clasificadas aparecen adscritas con un porcentaje similar al grupo de control y con un 30'4% al de delinquentes.

BIBLIOGRAFIA

- BAGUENA, M. J. y DIAZ, A. (1988): *Comparative analysis of social skills in samples of the delinquent and non-delinquent children*. Comunicación presentada en la Fourth European Conference on Personality, 20-23 Junio 1988, Estocolmo (Suecia).
- DIAZ, A. (1989): *Personalidad y delincuencia juvenil. Un estudio con grupos criterio*. Tesis Doctoral, mimeo, Universidad de Valencia
- DIAZ, A. y BAGUENA, M. J. (1989a): Personalidad y conducta antisocial. Una investigación con grupos criterio (I): Dimensiones básicas y motivacionales, *Psicologemas* 1989a (en prensa).
- DIAZ, A. y BAGUENA, M. J. (1989b): Estudio comparativo entre grupos de adolescentes delinquentes y no delinquentes. *Delincuencia*, 1, pp. 97-122.
- EYSENCK, S. B. G. y EYSENCK, H. J. (1971): Crime and personality: Item analysis of questionnaire responses. *British Journal of Criminology*, 11, pp. 49-62.
- EYSENCK, S. B. G. ; PEARSON, P. R. ; EASTING, G. y ALLSOPP, J. F. (1985): Attribution of blame for criminal acts and its relations with personality. *Personality and Individual Differences*, 6, pp. 613-619.
- FRREDMAN, B. J. ; ROSENTHAL, L. ; DONAHOE, C. P. ; SCHLUNDT, D. G. y McFALL, R. M. (1978): A social behavioral analysis of skills deficits in delinquent and non-delinquent adolescent boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, pp. 1448-1462.
- GAFFNEY, L. R. y McFALL, R. M. (1981): A comparison of social skills in delinquent and non-delinquent adolescent girls using a behavioral role playing inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, pp. 959-967.
- GOLDSTEIN, A. P. y MICHAELS, G. Y. (1985): *Empathy, Development, training and consequences*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- HAINS, A. A. y RYAN, E. B. (1983): The development of social cognitive processes among juvenile delinquents and non-delinquents peers. *Child Development*, 54, pp. 1536-1544.
- HENDERSON, M. y HOLLIN, C. R. (1986): Social skill training and delinquency (En C. R. Hollin y P. Trower (eds.)). *Handbook of social skills training. Vol. I. Applications across the life span*, pp. 79-101), Pergamon Press.
- KELTIKANGAS-JARVINEN, L. y KANGAS, P. (1988): Problem-solving strategies in aggressive and non-aggressive children, *Aggressive Behavior*, 14, pp. 225-264.

- MACCOBY, E. E. (1986): Social groupings in childhood: Their relationship to prosocial and antisocial behavior in boys and girls (En D. Olweus, J. Block y M. Radke-Yarrow (eds.), *Development of antisocial and prosocial behavior*, pp. 263-284), Academic Press.
- MIRON, L. ; OTERO, J. M. y LUENGO, M. A. (1988): *Empatía y conducta antisocial*. Comunicación presentada en el II Congreso Nacional de Psicología Social, 6-8 Abril 1988, Alicante
- MONTERDE, H. (1983): *La batería de socialización para el ciclo superior de E. G. B.* Tesis de Licenciatura, mimeo, Universidad de Valencia.
- PELECHANO, V. (1973): *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Vicens Vives.
- PELECHANO, V. (1977): Inteligencia, personalidad, motivación y rendimiento académico en B. U. P. . *mimeo*, Universidad de la La Laguna.
- PELECHANO, V. (1979): *Psicología educativa comunitaria en E. G. B.* Alfaplús.
- PELECHANO, V. (1980): *Terapia familiar comunitaria*. Alfaplús.
- PELECHANO, V. (1981): *Intervención Psicológica*. Alfaplús.
- PELECHANO, V. (1984): Inteligencia social y habilidades interpersonales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 10, pp. 393-421.
- PELECHANO, V. (1982): Inteligencia y habilidades interpersonales: La excepcionalidad en el tratamiento de un tema. *Análisis y Modificación de Conducta*, 12, pp. 317-347.
- PELECHANO, V. (1987): Behavioral intervention. An old aspiration with a new profile (En A. W. Staats y L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology*. Vol. 5, pp. 141-156), Plenum.
- PELECHANO, V. (1989a): Ejes de referencia y una propuesta temática (En E. Ibañez y V. Pelechano (dirs.), *Psicología de la personalidad*, pp. 265-239) Alhambra.
- PELECHANO, V. (1989b): *Habilidades sociales en ancianos: Conceptualización y evaluación* (En prensa).
- PELECHANO, V. (1989c): *Inteligencia y habilidades interpersonales: Un diseño de modelo de trabajo y algunas hipótesis contrastables*. Colaboración para el libro sobre "Inteligencia" en homenaje a D. Mariano Yela Granizo (En prensa).
- PELECHANO, V. y BAGUENA, M. J. (1983): El cuestionario LUCAD: Locus de control para niños y adolescentes. *Análisis y Modificación d Conducta*, 9, pp. 349-392.
- PLATT, J.J. ; SPIVACK, G. ; ALTMAN, N. ; ALTMAN, D. y PEIZER, S. B.. (1974): Adolescent problem- solving thinking. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, pp. 787-793.
- RAVEN, J. C. (1947): *Progressive Matrices*. H. K. Lewis & Co. , Ltd.
- RIGGIO, R. E. ; TUCKER, J. y COFFARO, D. (1989): Social skills and empathy. *Personality and Individual Differences*, 10, pp. 93-99.

SPIVACK, G. y SHURE, M. (1974): *Social adjustment of young children. A cognitive approach to solving real life problems*. Jossey Bass.

WARD, C. I. y McFALL, R. M. (1986): Further validation of the Problem Inventory for adolescent girls. Comparing caucasian and black delinquents and non-delinquents. *Journal and Consulting and Clinical Psychology*, 54, pp. 732-733.

WATERS, E. ; HAY, D. F. y RICHTERS, J. E. (1986): Infant-parent attachment and the origins of prosocial and antisocial behavior(En D. Olweus, J. Block y M. Radke-Yarrow (eds.), *Development of antisocial and prosocial behavior*, pp. 97-125), Academic Press.